

3 Fotografías de Gustavo Germano: de la desaparición a la dignidad de la ausencia. Las Memorias en la Universidad

-estos muertos son míos
(señalando las palabras)
-estos muertos son míos

Escrito con un nictógrafo | Arturo Carrera

Fotografías de Gustavo Germano

De la desaparición a la dignidad de la ausencia

En un discreto rincón del Centro Cultural Recoleta en Buenos Aires, junto a las fotografías de grandes dimensiones, veo un pequeño cartel blanco. En letras negras, dice: Detenidos-desaparecidos de Entre Ríos entre los años 1976-1983.

Así comienzo a transitar la muestra fotográfica *Ausencias*, de Gustavo Germano.

Las fotos están dispuestas de a pares. Cada par está compuesto por una foto vieja, en general en blanco y negro, y una foto reciente en color.

La muestra se estructura mediante un procedimiento en apariencia muy simple, como ese juego en el que nos muestran dos imágenes similares y nos invitan a encontrar los detalles que faltan. Solo que esta vez, el «detalle» que falta es una persona; el «detalle» es que cada una de ellas le ha sido arrancada a un álbum familiar. Además, el hecho de que cada par forme parte de una serie junto a otros 14 pares de fotografías, nos permite localizar el «detalle» de que cada persona que falta en las fotografías forma parte de un conjunto; es posible lo-

calizar que hay una constancia, una sistematicidad.

Propongo pensar esta muestra como un trayecto del duelo, trayecto en el cual Gustavo Germano eleva la desaparición a la dignidad de la ausencia.

Esto implica decir que el desaparecido (porque está desaparecido) no está ausente. Veamos esto más de cerca.

Según el diccionario de María Moliner,

Ausencia es:

-*Estado de ausente (el que no está en el sitio de que se trata).*

-*Estado de abstracción («Me gustas cuando callas porque estás como ausente», de Pablo Neruda).*

-*Falta de alguna cosa.*

-*Ausencia de alguien como causa de tristeza (Falta, vacío/ Brillar alguien por su ausencia).*

Desaparecer es:

-*Dejar de ser visible o perceptible.*

-*Dejar de estar en un sitio determinado.*

-*Dejar de existir (Eufemismo en el discurso: muerto).*



Foto: Secretaría de Comunicación de la FHAYCS (UADER)

Ahora bien, cuando en Argentina decimos desaparecido, es obvio que no se trata de ninguna de estas acepciones. Cuando hablamos de *desaparecidos* no estamos hablando de los del diccionario, sino de los nuestros, los que fueron secuestrados por la dictadura militar como parte de un plan sistemático de exterminio.

Como plantean Sneh y Cosaka¹, aquí la palabra *desaparecido* es un **eufemismo**, ya no en el discurso, donde se usa cuando se quiere suavizar la expresión «muerto». Aquí, se trata de un eufemismo que junto a otros (NN, Grupo de tareas, centro de detención, etc.) **forman un código técnico buro-**

crático² (no discursivo) que opera el arrasamiento no sólo sobre los cuerpos y las vidas sino también sobre las palabras que se necesitan para nombrar al exterminio.

Eufemismos con los que será posible perpetrar el crimen sin tener que nombrarlo y borrar las huellas de su realización hasta del lenguaje mismo.

Desaparecido, ese eufemismo que coagula las significaciones, que impide el equívoco, no es una palabra cualquiera.³ Le falta el vacío, la ausencia que la palabra debiera designar. Dirán ustedes que no está escrito en ningún lado que la palabra «es-

¹ Sneh, Perla-Cosaka, Juan Carlos 2016, *La shoah en el siglo del lenguaje del exterminio al*, Ediciones Xavier Bóveda pág: 7.

² En *Los asesinos de la Memoria*, Siglo XXI, (1994) PierreVidal-Naquet menciona las operaciones de codificación y sobrecodificación del lenguaje nazi y le atribuye un carácter técnico-burocrático. Queda pendiente estudiar cómo se produce esta codificación y cómo sería la sobre codificación: ¿es sólo eufemística?

³ Ejemplo de este carácter especial es lo sucedido durante la inundación de la ciudad de Santa Fe en mayo de 2003. Producto de la confusión y la huida apresurada, hubo muchísima gente que no podía localizar a sus familiares. Se confeccionaron extensísimas

listas de las personas perdidas, tituladas «Listado de personas desaparecidas». Al ser este un eufemismo codificado, en Argentina ya no se designa a la persona que no está en el lugar del que se trata, a la que todavía no hemos podido localizar. Designa a la persona que no está y de la que se desconoce el paradero por la acción del Estado. La gente leyó bien: el siniestro título de las listas designaba al Estado como culpable de haber ocasionado esas desapariciones. Cambiaron el título por el muy forzado «Listado de personas descontradas», que remitía aún más escandalosamente al título original.



1969

Gustavo Germano
Guillermo Germano
Diego Germano
Eduardo Germano



2006

Gustavo Germano
Guillermo Germano
Diego Germano

Fotos del libro *Ausencias*, de Gustavo Germano.

drújula» tenga que ser esdrújula, o la palabra «escrita» tenga que estar escrita. Entonces, ¿cuál sería el problema de que la palabra *desaparecido* no admita la ausencia que sus acepciones reclaman?

El problema es que aquí, *desaparecido* es parte de una gramática del exterminio que «elimina la dimensión de inconsciente y, al hacerlo, elimina los elementos constituyentes de cualquier discurso; cadena significante, objeto y sujeto. (...) [Este] «lenguaje abstracto», «puramente simbólico», que no «registra objeción alguna de lo real» (...) lejos de ser producto de un resto elimina los restos para transformarlos en deshechos, en pilas de cadáveres y, cuestión esencial, no conoce ni la represión, ni la desmentida, ni siquiera la forclusión...»⁴

Tenemos entonces que por esa operación arra-

⁴ Ritvo, Juan Bautista «Prólogo» en Sneh, Perla-Cosaka, Juan Carlos 2016, *La shoah en el siglo del lenguaje del exterminio al*, Ediciones Xavier Bóveda, pág. 7.

⁵ La Convención Interamericana sobre la desaparición forzada de personas (OEA, 1994), en su artículo tercero dice que «dicho delito será considerado como continuado o permanente mientras no se

sadora de discurso, vía el eufemismo, simbólico y real, ya no se recortarían. Nos encontraríamos ante un simbólico puro que pretende decirlo todo. Para realizarse puro, sin tope, exterminará aquello que en lo real pueda hacerle objeción.

La desaparición de personas por parte del Estado es un crimen de lesa humanidad con una característica peculiar: su perdurabilidad. Se trata de un crimen que no cesa de cometerse.⁵ Este estar desapareciendo cada día y por todos los días, por definición, impide la constitución del trauma (que requiere de un «a posteriori» del crimen para advenir en un segundo tiempo como traumático) y por lo tanto obstaculiza el duelo⁶.

Con sus fotografías, Gustavo Germano restituye la ausencia arrasada por el eufemismo. Para que de

establezca el destino o paradero de la víctima».

⁶ Debiéramos tener presente en sociedades como las nuestras esta perdurabilidad. Las situaciones shockeantes se suceden unas a otras sin cesar y por lo tanto no se produce la escansión necesaria para el advenimiento del segundo tiempo, indispensable en la constitución del trauma.



Foto: Secretaría de Comunicación de la FHAYCS (UADER)

esta forma las palabras y las imágenes, ahuecadas, preñadas de algún vacío, puedan admitir alguna objeción de lo real.

Ahora bien, ¿cómo lo hace?

Allouch nos recuerda que son necesarias ciertas operaciones por parte de los duelantes para que sea posible la subjetivación de la muerte del otro. Nos trae como ejemplo el reencuentro de un grupo de amigos para una partida de poker. Es en ese momento y no antes que los presentes actualizan que uno de los amigos ya no está, que ha muerto. Para que esto haya ocurrido fue indispensable la realización de un acto. El acto de volver a reunirse a jugar.

Dice Allouch que «(...) ha hecho falta un montaje, [volver a reunirse, que el muerto haya tenido una silla, silla que esta vez permanecerá vacía]. Esta [silla] vale como deíctico de un sitio designado y reconocido como el suyo por todos los compañe-

ros de la partida de cartas y por nosotros espectadores, con ellos. Se llega incluso hasta hacer jugar al muerto, **prueba si hay de que ese montaje ha permitido componer su ausencia.** Cierta fijeza de la relación entre los cuatro [amigos] forma parte pues de la realidad, la cual se revela por lo tanto no como si fuera un dato sino un montaje en el cual cada uno asume su parte.»⁷ [Las negritas son mías]

En un reportaje, Germano explicita las condiciones de realización de este montaje:

(...) Las segundas [fotos de cada par] no son parte de un álbum familiar [como sí lo son las primeras], son fotos «de situaciones generadas premeditadamente en las que alguien posa frente a la cámara –con naturalidad y sinceramente– y que fueron tomadas con una intencionalidad clara y definida: guardar/revelar en ese instante treinta años de ausencias» (...)⁸

⁷ Allouch, Jean. *Erótica del duelo en el tiempo de la muerte seca*. pág. 83.

⁸ Entrevista a Gustavo Germano. *Página12* (5/2/2008) (<http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/2-9118-2008-02-05.html>)



Foto: Secretaría de Comunicación de la FHAYCS (UADER)

Durante la muestra, en un video se puede ver a Germano y a las personas retratadas viajando hasta el lugar donde hace más de treinta años fue tomada la fotografía del álbum familiar. Se ven en el video los cálculos y movimientos realizados para intentar reproducir las condiciones de la foto original, el momento en que posan y se realiza la toma.

Tanto Germano como cada uno de los retratados, van a encontrarse, misma hora, mismo lugar, para dar lugar a lo que no es lo mismo, para designar lo que ha cambiado, para fotografiar y hacer surgir allí un lugar para lo ausente. Van a prestar presencia, van a dar cuerpo al tiempo y a la mirada para que se escriba allí la ausencia. Cada uno va a tomar su puesto en ese montaje que es la realidad para dar lugar al vacío dejado por su ser querido.

Ausencia en ese hueco que vemos emerger junto a los retratados (es ineludible la referencia a Paul Celan «cavamos una tumba en el aire»), pero tam-

bién y fundamentalmente ese hueco irremediable que se abre entre la antigua foto y la actual: todas las fotografías que no pudieron ser. Nos queda a cada uno y entre todos, decidir qué hubiera mostrado el álbum de lo que no fue.

Rito y público: los desaparecidos del duelo

Ariès⁹, al hablar de las actitudes ante la muerte dice que nuestra época se caracteriza por un rechazo de la muerte que, entre otras cosas, deja solo al duelante con su dolor, dificultando el acceso al ritual que podría servir de marco y horizonte al desgarramiento que ocasiona la pérdida del ser querido. En el caso de nuestros desaparecidos, ni siquiera esos alicaídos y empobrecidos rituales de la modernidad han podido llevarse a cabo.

Allouch¹⁰ dice que en «El duelo moderno (...) Todo sucede como si quien está de duelo, en la historia de su duelo, debiera reunirse con el rito, hallar

⁹ Ariès, Philippe «Ariès, Philippe 2007» *Morir en Occidente: Desde la Edad Media a nuestros días*. Adriana Hidalgo Editora, Bs As

¹⁰ Allouch, Jean 2006 *Erótica del duelo en el tiempo de la muerte seca*. Ediciones Edelp, pág. 316-317.

CANDELA

FOLIA N°

FECHA

Las fotos que más me marcaron:

- foto de la playa: que al principio hay dos personas y después ninguna.

- DESAPARICIÓN.

- foto de los padres con la beba: que queda ~~ella~~ ella sola. Me causó mucha tristeza al ver la felicidad de ~~los~~ esa familia en sus caras y ver la impunidad y el dolor en la cara de la beba que, ~~después~~ ~~cuero~~ años más tarde, es una mujer.

- DESOLACIÓN.

Textos elaborados por estudiantes de la escuela secundaria.

mediante un sesgo no codificado, no ritual, la posibilidad de que se ejerza la función del rito (...)»

Entiendo que esto es lo que realiza Gustavo Germano; algo del rito comienza a operar en el espacio mismo de la muestra. El público va y viene entre una foto y otra, entre estas y los nombres escritos en cada una, entre las fotos y el video, intentado localizar cuál es la persona que falta. En el espacio-tiempo de la muestra, improvisamos una especie de ritual; buscamos, cada uno y entre todos, al desaparecido. Cavamos y cavamos. En el aire. En la imagen. Cavamos en el tiempo que ha pasado. Cavamos una ausencia. Nosotros, cada uno y entre todos. Buscamos y cavamos.

Quisiera detenerme un momento para precisar que los más de treinta años que han pasado, con las fotos que ha habido y con las que no ha habido, han modelado también al mismo público que concurre a la muestra, prestando cuerpo y mirada para que el rito se realice. Jorge Semprún, sobreviviente

¹¹ Semprún, Jorge 1998 «Lección de Historia» en ¿Por qué recordar? Academia Universal de las Culturas. Foro Internacional Memoria

de un campo de concentración nazi, dice: «El trayecto, el recorrido de la escritura posiblemente sea diferente para cada cual. Algunos se refieren a su experiencia y sienten una ostensible necesidad de dejar un testimonio. Otros necesitan mucho más tiempo para poder hacerlo. Pero tanto para unos como para otros, *hay un tiempo que no depende ni de la naturaleza del dolor ni de la voluntad de cada uno, sino de algo mucho más objetivo. Es el tiempo de la posibilidad de ser escuchado.* Los que escribieron de inmediato no fueron escuchados. Solo lo fueron 15 o 20 años después, coetáneamente al momento en que aquellos que no habían podido escribir antes, comenzaron a hacerlo.¹¹ [Las negritas son mías]

Se han necesitado más de treinta años para que Germano realizara *Ausencias*. Y se han necesitado la misma cantidad de años para la aparición de un público dispuesto a crear un lugar, un digno lugar para esas ausencias.

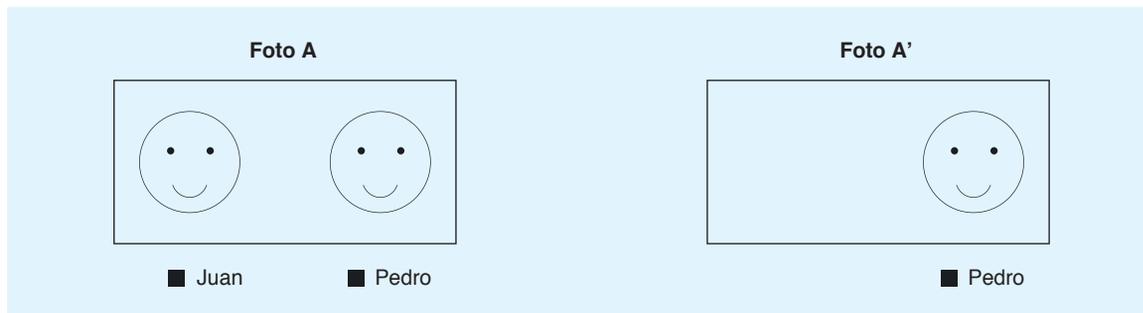
e Historia, Unesco/ La Sorbonne, Editorial Granica, Buenos Aires. pág 207-208.

La restitución de los nombres

La gráfica acompaña con precisión la idea que estructura la muestra.

Debajo de cada fotografía vemos un punto y a continuación el nombre de cada persona. Allí donde falta alguien, vemos el punto y a continuación, vemos que falta el nombre.

De esta manera, el espectador debe realizar una operación para leer el deíctico que nos ofrece la gráfica (■); debe comparar con la otra foto y restituir allí el nombre que no está. Aquí, otra vez, la muestra contrarresta el eufemismo. Opera en el extremo de lo simbolizable, ahucando el eufemismo «N.N.» por medio de lo que voy a llamar un «deíctico de la ausencia».¹²



¹² Recordemos que un deíctico es un elemento del enunciado que sólo puede leerse en el contexto de enunciación (por ejemplo, la palabra «Yo», que solo puede leerse cabalmente si se considera

quién la enuncia. Los deícticos, al remitir a la enunciación, nos colocan en el terreno del discurso. Hay pues, restitución del nombre y restitución de lo discursivo).